

**PETER PAN**  
**o el niño que**  
**no quería crecer**

Una fantasía  
en cinco actos

## PERSONAJES

(Por orden de aparición)

Nana (un perro interpretado por un niño)

Michael

Señora Darling

John

Wendy

Señor Darling

Peter Pan

Liza

Campanilla

Poquito

Lelo

Plumífero

Rizos

Primer Gemelo

Segundo Gemelo

Capitán Garfio

Cecco

Bill Jukes

Cookson

El Caballero Starkey

Claraboyas

Mullins

Noodler

Smee

Tigridia

Pantera

**Cochero y amigo**  
**Animales**  
**y hadas, piratas, indios, sirenas, pájaros**

## SINOPSIS DE LOS ACTOS

<b>ACTO I</b>	El cuarto de los niños
<b>ACTO II</b>	El País de Nunca Jamás
<b>ACTO III</b>	La laguna de las sirenas
<b>ACTO IV</b>	La casa subterránea
<b>ACTO V</b>	
Escena 1	El barco pirata
Escena 2	El cuarto de los niños y las copas de los árboles

## ACTO I

**EL CUARTO DE LOS NIÑOS:** *El dormitorio de los niños de la familia Darling, que es el escenario de nuestro primer acto, se encuentra al final de una calle algo destartada de Bloomsbury. Nos asiste el derecho a situarla donde se nos antoje, y si se elige Bloomsbury es porque el señor Roget vivió una vez allí. Lo mismo que nosotros en los días en que su Thesaurus<sup>1</sup> era nuestro único compañero en Londres: nosotros, a los que él ayudó a abrirse camino en la vida, y a quien siempre hemos deseado corresponderle de algún modo. Así pues, los Darling vivían en Bloomsbury.*

*Es una casa que hace esquina y cuya ventana más alta, la importante, da a una plaza frondosa desde la que Peter solía emprender el vuelo, para dicha de tres niños y la irritación, sin duda, de los transeúntes. La calle sigue en su sitio, aunque la humeante tienda de embutidos ha desaparecido; y aparentemente las mismas tarjetas cuelgan, ahora como entonces, de las puertas, invitando a los sin hogar a entrar y quedarse con sus hospitalarios moradores. Sin embargo, desde los días de los Darling se ha dado una mano de pintura; y sobre todo nuestra casa, que hace esquina y se ha engullido a su vecina, resplandece con imponente frescura, co-*

<sup>1</sup> Alusión al *Roget's Thesaurus of English Words and Phrases* (1852), clásico diccionario que buscaba «facilitar la expresión de las ideas y ayudar en la composición literaria». (N. del T.)

*mo si le hubiesen descargado los colores con una manguera. En su tarjeta ahora se lee: «Niños no», lo que acaso responde a que los ires y venires de Wendy y sus hermanos han dado a la casa mala reputación. Por lo que a nosotros respecta, no hemos estado en ella desde la vez que volvimos para reclamar nuestro viejo Thesaurus.*

*Eso es lo que llamamos la casa de los Darling, pero podéis ponerla donde os venga en gana y, si creéis que se trata de vuestra casa, a lo mejor hasta tenéis razón. Va errando por Londres en busca de cualquiera que la necesite, como la casita en el País de Nunca Jamás.*

*La persiana (que es lo que Peter habría llamado el telón del teatro si hubiese visto uno alguna vez) se alza en aquella habitación de arriba, un cuartito pobretón si la señora Darling no lo hubiese convertido en el centro de la creación por su convencimiento de que efectivamente lo era, y decorado de conformidad con su amoroso corazón y con cuanto podía arañar a su monedero. La puerta de la derecha da al cuarto de juegos, que la señora Darling no puede consentirse, pero que ella misma hizo con clavos que sujetaba en la boca y empuñando un cuenco de engrudo. Por esta puerta entrarán los niños. Hay tres camas y (por inverosímil que parezca) una gran caseta de perro; dos de esas camas, además de la caseta, están a la izquierda, la otra a la derecha. Los cubrecamas (por si llegan visitas) están hechos con el traje de novia de la señora Darling, tan espléndido que aquéllos conservan aún toda su lisura. Encima de cada cama hay una casita de porcelana, del tamaño del nido de un pardillo, con una lamparita. El fuego de la chimenea, que está a nuestra derecha, arde con tal recato que parece estático, lo que en cierto modo es cierto, pues sosteniendo la repi-*

*sa hay dos soldados de madera, de fabricación casera, empezados por el señor Darling, terminados por la señora Darling y pintados (lamentablemente) por John Darling. En la pantalla cuelgan partes sueltas de los pijamas de los niños. La puerta por la que entrarán los padres está a la izquierda. Al fondo está la puerta del cuarto de baño, con un reloj de cuco encima; en el centro está la ventana, que ahora mismo parece muy formal y respetable, pero que dentro de media hora (o sea a las seis y media de la tarde) podrá contar una historia bien rara a la policía.*

*El único ocupante de la habitación en este momento es Nana, la niñera, que está descansando no en una mullida silla, como cabría esperar, sino en el suelo. Es un perro de Terranova, y, por mucho que esto escandalice a la gente de posibles, quien no sea lo que se dice acaudalado ha de mostrarse indulgente. Los Darling no podían costearse una niñera, más aún, no podían costearse niños siquiera; así que ya empezáis a entender cómo se las arreglaron. Desde luego, Nana ha sido adiestrada por la señora Darling, aunque, como todos los tesoros, había nacido para ello. En esta obra vamos a verla sobre todo dentro de la casa, aunque fuera actuaba de un modo igualmente ejemplar, cuando, por ejemplo, acompañaba a los dos mayores al colegio con un paraguas en el hocico y los ponía en fila si se desviaban.*

*El reloj de cuco da las seis y Nana salta a la vida. El primer instante de la obra es sumamente importante, porque si el actor que interpreta a Nana no salta como es debido estaremos perdidos. Convendría que el papel lo interpretase un chico, siempre que se encuentre uno lo bastante listo, y no ha de estar nunca de pie, salvo en las raras ocasiones en las que una niñera corriente se pondría a cuatro patas.*

*Nana debe aplicarse a sus tareas con el mayor desparpajo, de modo que pueda presumirse que las desempeña igual todos los días a las seis; la naturalidad debe ser su pasión; es más, ha de ser la meta de cuantos intervienen en la obra, para la que Nana marca ahora el paso. Todos los personajes, ya sean mayores o pequeños, tienen que singularizarse tan sólo por contemplar la vida con ojos de niño. A quien no pueda evitar pasarse de listo se le ruega que abandone. Un buen lema para todos podría ser: «Cuanto menos, mejor».*

*Nana, sirviéndose sobre todo de su hocico, estira las camas y en seguida traslada hasta ellas las distintas prendas que hay en la pantalla. Luego, una vez que ha abierto la puerta del cuarto de baño, la vemos ajetreada con los grifos, pues está preparando el baño de Michael; tras lo cual entra desde el cuarto de juegos con el más joven de la familia montado sobre ella.*

**Michael** (*armando mucho barullo*) No voy a acostarme, no, no y no. Nana, todavía no son las seis. Dos minutos más, por favor. ¿Uno sólo? Nana, no vas a bañarme, te digo que no vas a bañarme.

*La puerta del cuarto de baño se cierra tras ellos y la señora Darling, que a lo mejor ha oído los berridos, entra en el cuarto. Es la dama más encantadora de Bloomsbury, con una dulce boquita burlona, y como esta noche va a salir a cenar ya está vestida con su traje de fiesta, pues sabe que a sus hijos les gusta verla así. Es una deliciosa confección que se ha hecho ella misma de la nada y de los descuidos de otros. No suele salir a cenar, y es que prefiere, cuando los niños están acostados, sentarse a su lado para ordenarles la mente,*



*como si fuesen cajones. Si Wendy y los chicos se mantuviesen despiertos, la verían poniendo de nuevo en su sitio las muchas prendas de la mente que durante el día se han torcido, demorándose con humor en alguno de sus contenidos, preguntándose dónde habrán cogido tal cosa, descubriendo cosas dulces y otras menos dulces, apretando esto contra su mejilla y apartando a toda prisa aquello de su vista. Cuando por la mañana se despiertan, no es que las travesuras con las que se acostaron hayan, ay, desaparecido, sino que yacen en el fondo del cajón; encima, perfectamente oreados, están sus pensamientos más hermosos listos para el nuevo día. Cuando entra en la habitación, se asusta al ver una extraña carita al otro lado de la ventana y una mano que tantea como si quisiese entrar.*

**Señora Darling ¿Quién anda ahí?**

*El desconocido desaparece; ella se acerca corriendo a la ventana.*

No hay nadie. Y sin embargo estoy segura de haber visto una cara. ¡Niños!

*Abre de par en par la puerta del cuarto de baño y la cabeza de Michael asoma alegre de la bañera. Michael chapotea; la señora Darling le lanza besos y cierra la puerta. Grita: «Wendy, John», y recibe respuestas reconfortantes desde el cuarto. Se sienta, aliviada, en la cama de Wendy.*

*Entran Wendy y John, con su talante más infantil, como el que suelen presentar los niños ante una madre que súbitamente se ha inquietado por ellos.*

**John** (*histriónicamente*) Estamos actuando; jugamos a ser tú y papá. (*Imita al único padre que cabe en su saber.*) Vosotros, no arméis tanto jaleo.

**Wendy** Ahora hagamos como si tuviésemos un hijo.

**John** (*amable*) Tengo el gusto de comunicarle, señora Darling, que es usted madre.

*Wendy se muestra entusiasmada.*

Te has olvidado de lo principal; no has preguntado: «¿Niño o niña?».

**Wendy** Me da tanta alegría tener uno que me da igual lo que sea.

**John** (*terminante*) Precisamente ésa es la diferencia entre los caballeros y las damas. Ahora dímelo tú.

**Wendy** Tengo el gusto de hacerle saber, señor Darling, que es usted padre.

**John** ¿Niño o niña?

**Wendy** (*presentándose*) Niña.

*John hace un gesto de horror.*

Qué antipático eres.

**John** Continúa.

**Wendy** Tengo el gusto de hacerle saber, señor Darling, que ha vuelto usted a ser padre.

**John** ¿Niño o niña?

**Wendy** Niño.

*John se muestra encantado.*

Mamá, mira qué odioso es.

*Michael surge del cuarto de baño con el viejo pijama de John mientras se da un último repaso con la toalla por el rostro.*

**Michael** (*expansivo*) Ahora, John, tenedme a mí.

**John** Ya no queremos más.

**Michael** (*enfurruñado*) ¿Entonces yo no voy a nacer?

**John** Con dos tenemos suficiente.

**Michael** (*mimoso*) Anda, John; niño, John. (*Aterrado.*)  
¡Nadie me quiere!

**Señora Darling** Yo te quiero.

**Michael** (*esperanzado*) ¿Niño o niña?

**Señora Darling** (*con una de sus felices ocurrencias*) Niño.

*Vemos el triunfo de Michael y el desconcierto de John.*

*Llega el señor Darling, que desgraciadamente no está de humor para saborear esta escena doméstica. Lo cierto es que es un buen hombre como sostén de la familia, y tiene la mala pata de que lo introduzcamos en la habitación ahora, pues si lo hubiésemos traído unos minutos antes o después, probablemente nos habría causado una impresión más favorable. En el centro, donde se pasa el día sentado en un taburete, tan pegado como un sello, se parece tanto a todos los que están en taburetes que no se le reconoce por la cara, sino por su taburete, aunque en casa para complacerlo hay que decirle que se distingue por su personalidad. Es muy concienzudo, y en los días en que la señora Darling renunció a llevar como es debido la contabilidad doméstica para ponerse a dibujar (lo que él llamaba sus ocurrencias), él se ocupó de las cuentas en su lugar, agarrado a la mano de ella mientras calculaba si podían o no tener a Wendy, hasta llegar a la conclusión debida. Así pues, lamentamos presentar-*

*lo aquí como un tornado, irrumpiendo en el cuarto con traje de etiqueta, pero sin chaqueta, y blandiendo en una mano una recalcitrante corbata blanca.*

**Señor Darling** (*haciendo ver que la ha buscado por todas partes y que el cuarto de los niños es un lugar extraño donde encontrarla*) Ah, estás aquí, Mary.

**Señora Darling** (*advirtiendo en seguida lo que ocurre*) ¿Qué ocurre, querido George?

**Señor Darling** (*como si le hubiese dicho algo atroz*) ¿Que qué ocurre? Esta corbata, que no se ata. (*Adopta un tono sarcástico.*) No a mi cuello. En el barrote de la cama, ¡ahí sí! Veinte veces la he hecho en el barrote de la cama, pero en mi cuello, ni hablar; pide encarecidamente excusas.

**Michael** (*arrebatao de júbilo*) ¡Dilo otra vez, papá, dílo otra vez!

**Señor Darling** (*con retintín*) Gracias. (*Irritado por una sonrisa sospechosamente torcida en el rostro de la señora Darling.*) Te advierto, Mary, que a menos que esta corbata se me ciña al cuello esta noche no saldremos a cenar, y si esta noche no salimos a cenar, ya no volveré a la oficina nunca más, y si no vuelvo a la oficina, tú y yo nos moriremos de hambre y nuestros hijos acabarán en el arroyo.

*Los niños empalidecen al percatarse de la gravedad de la situación.*

**Señora Darling** Déjame intentarlo, querido.

*En medio de un silencio terrible, sus retoños los rodean. ¿Lo conseguirá? Su destino depende de ello. No lo consigue... sí, lo ha conseguido. Un instante después están locos de contento, correteando por la habitación el uno a hombros del otro. Papá es todavía mejor caballo que mamá.*

**Peter** Yo te enseñaré.

**Wendy** ¡Lo maravilloso que sería volar!

**Peter** Te enseñaré a saltar sobre la espalda del viento, y luego a volar. Wendy, mientras estás durmiendo en tu estúpida cama podrías estar volando por ahí conmigo, diciendo cosas graciosas a las estrellas. Hay sirenas, Wendy, con colas largas.

*Wendy permanece a duras penas en el suelo de la habitación.*

Wendy, todos te respetaríamos muchísimo.

*Wendy empieza a flaquear.*

**Wendy** ¡Por supuesto que es terriblemente fascinante! ¿Enseñarás a volar también a John y a Michael?

**Peter** (con indiferencia) Si quieres.

**Wendy** (zarandeando a John) John, despierta. Aquí hay un chico que va a enseñarnos a volar.

**John** ¿En serio? Pues allá voy. (Levanta la cabeza del suelo.) ¡Hola, ya estoy levantado!

**Wendy** Michael, abre los ojos. Este chico nos va a enseñar a volar.

*En seguida todos los durmientes están tan despiertos como la navaja de afeitar de su padre; pero, antes de que nadie pueda preguntar, se oye ladrar a Nana.*

**John** ¡Apagad esa luz! ¡Deprisa, escondámonos!

*Cuando Liza, tan pequeña que cada vez que dice que para ella los diez años son agua pasada apenas se le puede*

*creer, entra sujetando con firmeza la cadena de la preocupada Nana, la habitación está casi a oscuras.*

**Liza** Ya lo ves, bestia desconfiada, están perfectamente, ¿o no? Todos los angelitos dormiditos en sus camas. Escucha lo tranquilamente que respiran.

*En esta tesitura, el olfato de Nana no evita su perdición. Sabe que están en la habitación. A Michael, que está detrás de la cortina de la ventana, le da tanto ánimo lo último que ha dicho Liza que se pone a respirar demasiado fuerte. Nana conoce esa clase de respiración y trata de librarse de la sujeción de su guardiana.*

Ya basta, Nana. (*La amenaza con un dedo.*) Te advierto que si vuelves a ladrar voy en seguida a buscar al patrón y a la patrona y los saco de su fiesta para traerlos a casa. ¡La de azotes que te iba a dar el patrón! ¡Vamos, perra malcriada!

*La desdichada Nana tiene que salir.*

*Los niños surgen entusiasmados de sus escondites. Durante su breve ausencia del escenario les han pasado cosas extrañas. Pero no nos concierne a nosotros revelar un misterioso secreto del escenario. Parecen los mismos de antes.*

**John** Dime, ¿es verdad que vuelas?

**Peter** ¡Mira! (*Ahora está encima de sus cabezas.*)

**Wendy** ¡Oh, qué bonito!

**Peter** ¡Soy bonito, ah, soy bonito!

*Parece tan fácil que primero lo intentan desde el suelo y luego desde sus camas, sin resultados alentadores.*

**John** (*frotándose las rodillas*) ¿Cómo lo has hecho?

**Peter** (*bajando*) Basta con que tengas pensamientos maravillosos para que ellos te eleven por el aire. (*Peter se eleva de nuevo.*)

**John** Eres muy rápido. ¿No podrías hacerlo una vez muy despacio?

*Peter lo hace lentamente.*

Ya lo tengo, Wendy. (*Lo intenta; no, no lo ha conseguido, pobre niño de su casa, y eso que sabe los nombres de todos los condados de Inglaterra y Peter no sabe ninguno.*)

**Peter** Primero tengo que rociarlos con el polvo de las hadas. (*Afortunadamente, su ropa está impregnada de ese polvo y sopla un poco sobre cada uno de ellos.*) Intentadlo ahora, desde la cama. Solamente tenéis que mover los hombros así, y luego lanzaos.

*El intrépido Michael es el primero en lanzarse, y echa a volar por la habitación.*

**Michael** (*con un grito que tendría que haber turbado a Liza*) ¡He volado!

*John se lanza y se encuentra con Wendy cerca de la puerta del cuarto de baño, pese a que habían tomado direcciones opuestas.*

**Wendy** ¡Oh, es maravilloso!

**John** (*que tiende a quedarse cabeza abajo*) ¡Qué sensacional!

**Michael** (*golpeándose contra una silla*) ¡Me gusta!

**Los tres a la vez** ¡Fijaos en mí, fijaos en mí, fijaos en mí!

*No son tan elegantes en el aire como Peter, pero sus cabezas ya han tocado el techo, y nada hay tan delicioso como eso.*

**John** *(que incluso ya sabe ir hacia atrás)* Digo yo, ¿y por qué no salimos a la calle?

**Peter** Hay piratas.

**John** ¡Piratas! *(Coge su sombrero de copa de domingo.)*  
¡Salgamos ahora mismo!

*A Campanilla no le hace gracia. Se lanza contra sus cabelleras. Desde la calle de abajo, la ventana iluminada debe de ofrecer un espectáculo inusitado: sombras de niños dando vueltas por la habitación como en un tióvivo. Eso es lo que probablemente ven el señor y la señora Darling cuando llegan a toda prisa de la fiesta, de donde los ha sacado Nana, que, no os quepa duda, había roto su cadena. La estrellita, cómplice de Peter, los ha visto llegar, y la ventana se abre de nuevo.*

**Peter** *(como si hubiese oído musitar a la estrella: «Ojo»)*  
¡Vámonos ya!

*Rompiendo el círculo sale volando de la habitación, sobrevuela los árboles de la plaza y remonta los tejados, mientras los demás lo siguen como una bandada de aves. El padre y la madre, con el corazón destrozado, llegan justo a tiempo para recibir un pellizco de Campanilla, que también se encamina ya hacia el País de Nunca Jamás.*

TELÓN



## ACTO II

**EL PAÍS DE NUNCA JAMÁS:** *Cuando el telón se levanta todo está tan oscuro que a duras penas advertimos que se ha levantado. Lo cual se debe a que si viésemos estallar la isla (como diría Peter), sus prodigios podrían dañarnos los ojos. Si todo el mundo asistiese con gafas, podría verla estallar, pero hacer algo así por norma sería una lástima. Lo primero que se ve no son más que unos tenues resplandores surcando el campo, por cuyo campanilleo puede suponerse que acaso sean hadas del tipo más común que regresan a casa a pie de alguna fiesta y que de paso se enzarzan en una divertida trifulca. Luego la estrella de Peter se despierta, y con su resplandor, que es mucho más intenso que el de nuestras estrellas, uno se puede imaginar que ve montones de árboles y fieras avanzando sigilosamente en busca de agua, aunque lo que uno ve no son las fieras propiamente dichas sino sus sombras. Lo cierto es que figuran de esa guisa pictórica para recibir a Peter tal y como ellas piensan que a él le gustaría que lo recibieran; y por la misma razón las sirenas que se están tostando en la laguna de detrás de los árboles se dedican a peinarse con esmero; y por la misma razón los piratas, invisibles, están desembarcando de la lancha, invisibles para nosotros pero no para los pieles rojas, a los que nadie puede ver u oír porque están en pie de guerra. Toda la isla, en una palabra, que durante la ausencia de Peter ha vivido en el abandono, se encuentra ahora en ebullición debido a que se ha corrido la voz de que está de regre-*

*so; y todos y todo saben la que les puede caer encima si no son capaces de rendir cuentas. Mientras se nos ha contado esto, también el sol (otro de los criados de Peter) ha empezado a despezarse. Aquellos de vosotros que, en cualquier caso, hayáis estimado más sensato comenzar este acto con gafas, ya os las podéis quitar.*

*Lo que veis es el País de Nunca Jamás. Antes lo habréis visto muchas veces a medias, o incluso en sus tres cuartas partes, una vez encendidas las lamparillas, y podíais haber varado allí vuestro bote si, en el instante supremo, no os hubieseis quedado siempre dormidos. Diría incluso que habéis dejado cosas allí, esas cosas que luego no encontraréis por la mañana. Por el día pensáis que el País de Nunca Jamás es sólo un ensueño, y lo es efectivamente para los de vuestra calaña, pero éste es el País de Nunca Jamás hecho realidad. Es una escena al aire libre, un bosque, con una preciosa laguna detrás pero no demasiado lejana, pues el País de Nunca Jamás es muy compacto, no es extenso ni se compone de engorrosas distancias entre una aventura y otra, sino que está bien surtido. Es verano en las calles y en la laguna, pero invierno en el río, lo cual no es sorprendente en la isla de Peter, donde las cuatro estaciones pueden pasar mientras uno está llenando un cántaro en la fuente. La casa de Peter está ahí mismo, pero nadie podría señalar por dónde se llega a ella, por mucho que se le dijese cuál es la entrada, ni siquiera si se le dijese que hay siete entradas. Ahora ya lo sabéis porque acabáis de ver saliendo a uno de los Niños Perdidos. Los agujeros de estos siete grandes árboles huecos son las «puertas» que bajan a la casa de Peter, que hizo siete porque, con todo lo listo que es, pensó que siete chicos necesitarían siete puertas.*

*El chico que ha salido de su árbol es Poquito, al que tal vez hayan expulsado de la morada de abajo otros compañeros menos musicales que él. Con toda probabilidad un genio, Poquito lleva consigo su silbato de fabricación casera con el que cabriolea con delectación, sin más público que un avestruz de Nunca Jamás que también tiene inclinaciones musicales. Incapaz de imitar las gracias de Poquito, el ave, que se eleva del suelo lo menos que puede para parodiarlas, acaba expulsada del espectáculo. Otros Niños Perdidos trepan por los troncos o caen de las ramas, y ahora vemos a los seis, todos con las pieles de los animales que creen haber cazado, y tan embutidos y apelonados en ellas que si se caen echan a rodar. Lelo no es el menos valiente, pero sí el que tiene más mala pata de todos los de esta intrépida banda. Ha participado en menos aventuras que los demás porque las cosas importantes siempre ocurren en cuanto él acaba de doblar la esquina; sale, por ejemplo, en un momento de calma para recoger leña, y cuando regresa los otros ya están limpiando la sangre. Lo cual en vez de amargarle el carácter se lo ha endulzado y es el más humilde de toda la banda. Plumífero es más alegre y gallardo, Poquito más presumido. Poquito cree que recuerda los días anteriores a su pérdida, con sus modales y maneras. Rizos es un pillo, y ha tenido que entregarse tantas veces cuando Peter dice con severidad: «Quién haya hecho esto que dé un paso al frente» que ahora da un paso al frente lo haya hecho o no. Los otros dos son Primer Gemelo y Segundo Gemelo, cuya descripción no podemos hacer porque probablemente nos pondríamos a describir al que no es. Ya acechen desde el suelo o fisgoneen desde sus agujeros, los seis no dejan de parecerse a los chismosos de pueblo reunidos alrededor de una fuente.*

**Lelo** ¿Todavía no ha llegado Peter, Poquito?

**Poquito** (*con una solemnidad que le parece apropiada para la ocasión*) No, Lelo, no.

*Son como perros esperando a que el amo les diga que el día ha empezado.*

**Rizos** (*como si Peter pudiese estar oyendo*) Me gustaría que estuviese de regreso.

**Lelo** Siempre temo a los piratas cuando Peter no está aquí para protegernos.

**Poquito** Yo no temo a los piratas. A mí nada me asusta. Pero me gustaría que Peter regresase para contarnos si ha sabido algo nuevo de Cenicienta.

**Segundo Gemelo** (*con timidez*) Poquito, anoche soñé que el príncipe había encontrado a Cenicienta.

**Primer Gemelo** (*que de los dos es el más inteligente*) Gemelo, creo que no tendrías que haber soñado eso, porque yo no lo he soñado, y ya sabes, Peter podría decir que no deberíamos soñar cosas distintas siendo gemelos.

**Lelo** Estoy tremendamente inquieto por Cenicienta. Veréis, como no sé nada de mi madre me encanta pensar que se parecía a Cenicienta.

*Sus palabras son acogidas con burlas.*

**Plumífero** Todo lo que recuerdo de mi madre es que le decía a cada rato a mi padre: «Ay, cómo me gustaría tener un talonario de cheques propio». No sé lo que es un talonario de cheques, pero me encantaría darle uno a mi madre.

**Poquito** (*como siempre*) A mí mi madre me quería más que las vuestras a vosotros.

*Los otros chicos estallan en ruidosas protestas.*

Lo digo en serio. Peter ha tenido que inventaros un nombre, mientras que mi madre había escrito el mío en el delantal con el que me perdí. «Poquito sucio», así me llamo.

*Se lanzan sobre él con rabia; no es que les preocupe mucho lo de sus madres, que ahora son tan importantes para ellos como un trozo de cuerda, sino que cualquier excusa es buena para una bronca. Pero el apaleo no dura mucho, pues de pronto se escucha un ruido que en un santiamén los manda a sus agujeros: en una fracción de segundo en el escenario ya no hay atisbo de vida humana. Lo que han oído en las inmediaciones es una estrofa de la terrible canción con la que en el País de Nunca Jamás los piratas pregonan furtivamente su proximidad...*

Hurra, hurra, la vida pirata,  
con su bandera de calavera y tibias,  
y una buena vida y una soga larga,  
¡y que viva Davy Jones!<sup>2</sup>

*Los piratas aparecen en el río helado arrastrando una balsa, en la que yace tumbado sobre almohadones aquel hombre moreno y terrible, el capitán Jas Garfio. Jamás ha colgado en fila en el Muelle de las Ejecuciones una cofradía de hombres de aspecto tan villano. Aquí, con los enormes brazos desnudos, reales de a ocho en las orejas a guisa de adorno, está el apuesto Cecco, quien grabó su nombre en la espalda del alcaide de la cárcel de Gao. El que tira con más fuerza es el gigantesco negro que ha tenido muchos nombres desde que con el primero aterrorizara a los oscuros ni-*

<sup>2</sup> Navegante (tal vez pirata) del siglo XVIII convertido en espíritu maligno del mar. (N. del T.)

ños de las riberas del Guidjo-mo. Bill Jukes es el siguiente, tatuado de arriba abajo, el mismo Jukes que recibió de Flint seis docenas de latigazos a bordo del Walrus. A continuación viene Cookson, del que se dice es hermano de Murphy el Negro (aunque nunca se haya demostrado); y el Caballero Starkey, antaño portero en un colegio; y Claraboyas (Claraboyas de Morgan); y Noodler, cuyas manos están colocadas al revés; y el gafudo contramaestre, Smee, el único disidente de la tripulación de Garfio; y otros rufianes conocidos y temidos desde tiempo atrás en el Caribe.

La joya más cruel de tan siniestro grupo es el propio Garfio, cadavérico y cetrino, la cabellera en largos rizos que parecen velas negras a punto de consumirse, los ojos tan azules como la nomeolvides y de una profunda insensibilidad, salvo cuando aprieta, momento en que aparece en ellos una mancha roja. Nunca es más siniestro que cuando se muestra cortés, y la elegancia de su dicción, la distinción de sus maneras, lo diferencian del resto de su tripulación, un solitario entre compañeros incultos. Esa cortesía impresiona incluso a sus víctimas en altamar, que consignan que dice siempre «Lo siento» cuando las empuja por la tabla. Hombre de valor indómito, sólo flaquea a la vista de su propia sangre, que es espesa y de un color inusual. En su colegio decían de él que «sangraba amarillo». En el vestir imita el estilo dandy combinado con el que se asocia a la época de Carlos II, y hay quien dice haberle oído en un momento anterior de su carrera que guardaba una extraña semejanza con los malhadados Estuardos. Una boquilla de su propia cosecha le permite fumar dos cigarros a la vez. Sin embargo, aquellos que lo han visto en persona, término muy poco adecuado para su forma terrena, coinciden en que su parte más maca-

*bra es su garfio de hierro. Los piratas siguen con su repugnante cántico mientras desembarcan...*

¡Virad, amarrad, atracad,  
que vamos a piratear,  
y aunque un cañonazo nos parta,  
en las profundidades nos reuniremos!

*Plumífero, el único de los chicos que no se ha refugiado en su árbol, es visto por un momento cerca de la laguna, y Starkey levanta en seguida su pistola. El capitán lo engancha con su garfio.*

**Starkey** (*rastreramente*) ¡Dejadme, capitán!

**Garfio** Primero guarda esa pistola.

**Starkey** Era uno de esos chicos que odiáis; lo podría haber matado de un tiro.

**Garfio** Sí, y el ruido habría hecho que los pieles rojas de Tigridia cayeran sobre nosotros. ¿Quieres perder la cabellera?

**Smee** (*blandiendo con regocijo su sable*) Eso es cierto. ¿Queréis que lo persiga, capitán, y le haga cosquillas con Johnny Sacacorchos? Johnny es un tipo silencioso.

**Garfio** Ahora no. No es más que uno, y quiero atrapar a los siete. Dispersaos y buscadlos.

*El contramaestre silba sus instrucciones, y los hombres se dispersan en su horrenda misión.*

*Ahora que nadie salvo Smee lo puede oír, Garfio adopta un tono confidencial.*

Sobre todo quiero a su capitán, Peter Pan. Fue él quien

me cortó el brazo. He esperado largo tiempo para estrecharle la mano con esto. (*Con deleite.*) ¡Ah, voy a hacerlo picadillo!

**Smee** (*siempre dispuesto a charlar*) Y sin embargo os he oído decir muchas veces que vuestro garfio vale más que un montón de manos, para peinarse y para otros usos domésticos.

**Garfio** Si fuese una madre rezaría para que mis hijos naciesen con esto en vez de con aquello. (*Su brazo izquierdo se desliza nerviosamente por su espalda. Tiene un recuerdo mortificante.*) Smee, Pan arrojó mi brazo a un cocodrilo que pasaba por allí.

**Smee** Muchas veces he notado vuestro extraño pavor a los cocodrilos.

**Garfio** (*malhumorado*) No a los cocodrilos sino a ese cocodrilo. (*Deja al descubierto un corazón herido.*) A la bestia le gustó tanto mi brazo, Smee, que desde entonces no ha parado de seguirme, de un mar a otro, de una tierra a otra, relamiéndose por lo que queda de mí.

**Smee** (*buscando el lado bueno de las cosas*) En cierto modo es una especie de cumplido.

**Garfio** (*con dignidad*) No quiero cumplidos así. Quiero a Peter Pan, que fue el primero en darme a saborear a esa bestia. Smee, ese cocodrilo ya me habría capturado si no hubiera sido porque, debido a una feliz casualidad, se tragó una vez un reloj que suena tictac, tictac dentro de él, así que antes de que pueda alcanzarme oigo el tictac y me esfumo. (*Lanza un ruido sordo.*) Una vez le oí dar las seis.

**Smee** (*sombriamente*) Algún día el reloj se parará y entonces os atraparé.

**Garfio** (*hundido*) Ay, ése es el miedo que me persigue. (*Se pone de pie.*) Smee, este asiento está caliente; por todos los diablos... que me estoy quemando.



*Estaba sentado, eso creía, en una de las setas de la isla, que son de tamaño enorme. Pero ésta es una seta pintada a mano y que se colocó aquí en días de peligro para ocultar una chimenea. La arrancan y sale un humo delator; además, se oye ruido de voces infantiles.*

**Smee** ¡Una chimenea!

**Garfio** (*ansioso*) ¡Escucha, Smee! Es evidente que viven aquí, debajo del suelo. (*Vuelve a colocar la seta. Su cerebro trabaja tortuosamente.*)

**Smee** (*esperanzado*) Revelad vuestro plan, capitán.

**Garfio** Volved al barco y preparad una rica, enorme y gruesa tarta cubierta de azúcar, de azúcar verde. Aquí abajo no puede haber sino una habitación, porque no hay más que una chimenea. Esos topos tontos no son capaces siquiera de entender que no necesitan una puerta para cada uno. Dejaremos la tarta en la orilla de la laguna de las sirenas. Esos chicos están siempre nadando por allí, tratando de atrapar a las sirenas. Encontrarán la tarta y se la zamparán, pues, como no tienen madre, no saben lo peligroso que puede ser comerse una tarta recién salida del horno. ¡Morirán!

**Smee** (*fascinado*) Es el plan más desalmado y estupendo que he oído nunca.

**Garfio** (*sin mala intención*) Choca esos cinco.

**Smee** No, capitán, no.

*Tiene que unirse al garfio, pero no se suma a la canción.*

**Garfio** Ay, cuando digo el «zarpa»,  
el terror atenaza.  
¡Que a quien Garfio da la mano  
se queda sin hueso sano!

*Asustado por un tirón que siente en la mano, Smee se va a unir al coro cuando otro ruido hace que ambos se interrumpen. Es un tictac, como el de un reloj, cuyo significado Garfio, por supuesto, es el primero en comprender.*

¡El cocodrilo!

*Garfio sale tambaleándose del escenario, seguido por Smee. Un cocodrilo descomunal, de ideas fijas, cruza el escenario haciendo tictac y desaparece tras ellos. En el bosque reina ahora tal silencio que seguramente está lleno de pieles rojas. La primera en aparecer es Tigridia. Es la reina de la tribu de los Picanos, y todos sus guerreros la querrían por esposa, pero ella los ahuyenta con un hacha. Pega el oído al suelo y escucha, en seguida hace una señal y Gran Panterita y toda la tribu la rodean, husmeando el terreno. A lo lejos alguien pisa una hoja seca.*

**Tigridia** ¡Piratas!

*No sacan los cuchillos, sino que los cuchillos caen en sus manos.*

¿Les arrancamos la cabellera? ¿Qué decís?

**Pantera** Todas, sí, y volando.

**Los guerreros** (corroborando) Hug, hug, uau.

*Encienden un fuego y se ponen a bailar por encima y alrededor hasta que parecen formar parte de las llamas saltarinas. Tigridia invoca a Manitú, rompen la pipa de la paz y se revuelcan como una larga culebra que lleva muchas lunas sin comer.*

*Lelo, que les ha estado pisando los talones, reúne a los otros chicos, que salen de sus agujeros.*

**Lelo** Ya se han ido.

**Poquito** (*casi perdiendo la confianza en sí mismo*) Ojalá Peter estuviese aquí.

**Primer Gemelo** ¡Chsss...! ¿Qué es eso? (*Está mirando hacia la laguna y da un respingo.*) ¡Son lobos y están persiguiendo a Plumífero!

*Los aulladores lobos se echan encima de ellos antes de que ninguno de los chicos pueda refugiarse en su árbol.*

**Plumífero** (*cayendo entre sus amigos*) ¡Salvadme, salvadme!

**Lelo** ¿Qué hacemos?

**Segundo Gemelo** ¿Qué haría Peter?

**Poquito** Peter los miraría por entre sus piernas. Hagamos lo que Peter haría.

*Los chicos se ponen a andar hacia atrás, mirando por entre sus piernas a los enemigos embarullados y de ojos inyectados, que salen corriendo despavoridos.*

**Primer Gemelo** (*jactancioso*) Te hemos salvado, Plumífero. ¿Has visto a los piratas?

**Plumífero** (*incorporándose y dándose cuenta encantado de que está a punto de convertirse en el centro de atención*) No, pero he visto algo recontramavilloso, Gemelo.

*Todas las bocas se abren a la espera de la información que van a recibir.*

En la parte alta de la laguna he visto un pájaro blanco de belleza incomparable. Viene volando hacia aquí.

*Otean el firmamento.*

**Lelo** ¿Qué clase de pájaro crees que es?

**Plumífero** (*reverente*) No lo sé, pero parecía cansadísimo y mientras vuela va gimoteando: «Pobre Wendy».

**Poquito** (*instantáneamente*) Ahora me acuerdo, hay pájaros que se llaman Wendies.

**Primer Gemelo** (*que ha trepado volando a una rama alta*) ¡Mirad, ahí viene el Wendy!

*Ahora todos lo ven.*

¡Qué blanco es!

*Un punto de luz está persiguiendo al pájaro malignamente.*

**Lelo** Ésa es Campanilla. Campanilla está tratando de herir al Wendy. (*Hace bocina con las manos y grita.*) ¡Hola, Campanilla!

*Llega una respuesta en el lenguaje de las hadas.*

Dice que Peter quiere que matemos al Wendy.

**Plumífero** Hagamos lo que quiere Peter.

**Poquito** Vamos, acabemos con él. Deprisa, arcos y flechas.

**Lelo** (*el primero en empuñar su arco*) Apártate, Campanilla. Voy a matarlo. (*Da en el blanco.*)

*Wendy, que había estado revoloteando entre las copas de los árboles en camión, se desploma al suelo. Nadie podría sentirse más orgulloso que Lelo.*

He matado al Wendy; Peter estará encantado.

*De un árbol en el que Campanilla está descansando llega aquel tintineo que ya podemos traducir: «Tonto de capirote». Lelo titubea.*

¿Por qué dices eso?

*Los otros advierten que puede haber metido la pata y se apartan de Lelo.*

**Poquito** (*examinando al caído desde más cerca*) No es un pájaro; creo que debe de ser una dama.

**Plumífero** (*que habría preferido que fuese un pájaro*) Y Lelo la ha matado.

**Rizos** Ahora lo entiendo, Peter nos la traía.

*Se preguntan con qué objeto.*

**Segundo Gemelo** ¿Para que nos cuidase?

*Sin duda, con alguna finalidad divertida.*

**Todos** (*aunque todos y cada uno de ellos habían querido abatirla*) ¡Oh, Lelo!

**Lelo** (*tragando saliva*) He sido yo. ¡Cuando las damas solían venir a mí en sueños decía: «Preciosa mamá»; pero cuando ha venido de verdad la he matado! (*Repara en la necesidad de una vida solitaria para él.*) Amigos, adiós.

**Varios** (*sin demasiado entusiasmo*) No te vayas.  
**Lelo** Tengo que irme. Peter me da mucho miedo.

*Cuando no ha dado más que un paso hacia el olvido, lo detiene un cacareo que bien podría ser el de un gallo victorioso.*

**Todos** ¡Peter!

*Con sus cuerpos forman una empalizada delante de Wendy cuando Peter, tras sobrevolar las copas de los árboles, aterriza.*

**Peter** ¡Hola, chicos! (*Su silencio lo impacienta.*) Estoy de vuelta. ¿Por qué no me aclamáis? Noticias sensacionales, chicos, por fin he traído una madre para todos.

**Poquito** (*haciéndose el distraído*) ¿Ah, sí?

**Peter** Venía volando por aquí. ¿No la habéis visto?

**Segundo Gemelo** (*ya que Peter evidentemente la considera importante*) ¡Ay, día de luto!

**Lelo** (*rompiendo la empalizada*) Peter, te la voy a enseñar.

**Los otros** (*cerrando el hueco*) No, no.

**Lelo** (*majestuosamente*) Apartaos todos y dejad que lo vea Peter.

*La empalizada se deshace y Peter ve a Wendy tendida en el suelo.*

**Peter** ¿Wendy, con una flecha en el corazón? (*Se la extrae.*) Wendy está muerta. (*Muestra menos pena que estupefacción.*)

**Rizos** Yo creía que sólo morían las flores.

**Peter** ¿Tendrá miedo de estar muerta?

*Nadie tiene una respuesta para eso.*

¿De quién es la flecha?

*Ninguno de ellos mira a Lelo.*

**Lelo** Mía, Peter.

**Peter** (*blandiéndola como si fuese una daga*) ¡Oh, mano miserable!

**Lelo** (*postrándose de rodillas y descubriéndose el pecho*)  
Vamos, Peter, atraviésame.

**Peter** (*pasando por una experiencia singular*) No puedo pegarte; hay algo que me retiene la mano.

*En efecto, la mano de Wendy se ha alzado.*

**Plumífero** Es ella, doña Wendy. Mirad su brazo. (*Por ayudar a un amigo.*) Creo que ha dicho: «Pobre Lelo».

**Peter** (*investigando*) ¡Vive!

**Poquito** (*con autoridad*) Doña Wendy vive.

*La deliciosa sensación de que han sido más listos de lo que pensaban se apodera de ellos y se aplauden a sí mismos.*

**Peter** (*levantando una bellota que está sujeta al collar de Wendy*) Fijaos, la flecha se estrelló contra esto. Es un beso que le di; le ha salvado la vida.

**Poquito** Me acuerdo de los besos; déjame verla. (*La coge en su mano.*) Sí, es un beso.

**Peter** Wendy, recupérate rápido para que te lleve a ver a las sirenas. Se muere de ganas de ver una sirena.

*Campanilla, que quizá ha aprovechado para visitar a sus parientes, regresa al bosque y, bajo la impresión de que Wendy ha sido quitada de en medio, está silbando tan alegre como un canario. No es que no tenga corazón, pero es tan pequeño que sólo tiene espacio para un sentimiento cada vez.*

**Rizos** ¡Oíd cómo se alegra Campanilla porque piensa que Wendy está muerta! (*Sin pensar que priva a otro de un placer.*) Campanilla, el Wendy vive.

*Campanilla muestra su rabia.*

**Segundo Gemelo** (*haciendo de delator ante Peter*) Ella fue la que nos dijo que tú querías que matásemos al Wendy.

**Peter** ¿Dijo eso? Pues oye esto, Campanilla, ya no soy tu amigo.

*Hay un tono de acritud en la respuesta de Campanilla; puede significar: «¿Y a mí qué más me da?».*

¡Apártate de mí para siempre!

*Ahora el tintineo suena muy húmedo.*

**Rizos** Está llorando.

**Lelo** Dice que es tu hada.

**Peter** (*que sabe que no merece la pena darle demasiada importancia*) Bueno, no para siempre, pero sí durante una semana entera.

*Campanilla se marcha de mal humor, sin duda con la intención de ofrecer a sus amigos una impresión completamente falsa de la presencia de Wendy.*



¿Qué hacemos ahora con Wendy?

**Rizos** Llémosla dentro de la casa.

**Poquito** Sí, eso es lo que se hace con las damas.

**Peter** No, no debéis tocarla; no sería lo bastante respetuoso.

**Poquito** Eso mismo pensaba yo.

**Lelo** Pero si se queda ahí morirá.

**Poquito** Sí, morirá. Es una pena, pero no hay remedio.

**Peter** Sí, sí que lo hay. ¡Construyamos una casa a su alrededor!

*Vitores de nuevo, con lo que dan a entender que nada puede con Peter.*

Dejádmelo todo a mí. Traed todo lo mejor que tenemos. Derribad nuestra casa. Y rápido.

*Van corriendo hacia sus árboles.*

*Mientras Peter se dedica a medir a Wendy para que le valga la casa, John y Michael, que probablemente han desembarcado en la isla de sopetón, se encuentran tan débiles y exhaustos que si alguien le preguntase a Michael si está despierto o dormido, lo más probable es que respondiese: «Todavía no he hecho la prueba».*

**Michael** (aturdido) John, John, despierta. ¿Dónde está Nana, John?

**John** (sirviéndose del ojo, pero no siempre del mismo) ¡Es verdad, hemos volado! (Agradecido.) Y aquí está Peter. Peter, ¿éste es el sitio?

*Peter, ay, ya se había olvidado de ellos, como quizá tam-*

*bién muy pronto se olvide de Wendy. Lo primero que Wendy debería hacer ahora que está aquí es coserle a Peter un pañuelo y hacerle un nudo para estimular su memoria.*

**Peter** (con brusquedad) Sí.

**Michael** ¿Dónde está Wendy?

*Peter la señala.*

**John** (que sigue con el sombrero puesto) Está dormida.

**Michael** John, despertémosla para que nos haga la comida.

*Algunos de los chicos aparecen y Michael pellizca a uno.*

¡John, míralos!

**Peter** (que sigue construyendo la casa) Rizos, encárgate de que estos chicos ayuden a construir la casa.

**John** ¿A construir una casa?

**Rizos** Para el Wendy.

**John** (con la sensación de que tiene que haber alguna confusión) ¿Para Wendy? Vaya, pero si sólo es una chica.

**Rizos** Por eso mismo somos sus criados.

**John** (pasmado) ¿Que sois los criados de Wendy?

**Peter** Sí, y vosotros también. Sacadlos de aquí.

*Al instante ya hay leñadores derribando árboles, con Rizos de capataz.*

Poquito, trae a un médico.

*Poquito se tambalea y se marcha. Regresa hecho un profesional con el sombrero de John.*

Dígame, señor, ¿es usted médico?

**Poquito** (*tembloroso en su deseo de hacerlo bien*) Sí, jovenzuelo.

**Peter** Por favor, señor, hay una dama muy enferma.

**Poquito** (*procurando no caerse encima de ella*) Vaya, vaya, ¿y dónde está?

**Peter** En el claro de allá. (*Es una variante de uno de sus juegos.*)

**Poquito** Voy a ponerle una cosa de vidrio en la boca. (*Introduce un termómetro imaginario en la boca de Wendy y espera un instante antes de dictar sentencia. Lo sacude y luego lo mira.*)

**Peter** (*ansioso*) ¿Cómo está?

**Poquito** Vaya, vaya, esto la ha curado.

**Peter** (*saltando de alegría*) Cuánto me alegro.

**Poquito** Volveré a verla esta noche. Déle caldo de carne en una taza con pajita, vaya, vaya.

*Los chicos corren llevando extraños muebles.*

**Peter** (*con un recuerdo casi desvanecido del cuarto de los Darling*) Ésos no están bien para Wendy. ¡Cómo me gustaría saber qué tipo de casa preferiría!

**Primer Gemelo** Peter, se está moviendo en sueños.

**Lelo** (*abriendo la boca de Wendy y mirando hacia dentro*) ¡Encantador!

**Peter** ¡Ay, Wendy, si pudieras decir en una canción qué tipo de casa te gustaría tener!

*Parece que lo ha escuchado.*

**Wendy** (*sin abrir los ojos*)

Me gustaría una casita arbolada,  
la más pequeña jamás vista,

con lindas paredes bajitas y rojas  
y el tejado de musgo verde.

*Mientras ella canta estos versos y otros dos más, Peter da sus silenciosas órdenes con tanto apremio que ya han derribado árboles, puesto los cimientos y levantado las paredes y el tejado, de modo que Wendy desaparece de la vista. «Ventanas», grita Peter, y Rizos las hace en seguida, «Rosas», y Lelo llega jadeando con un ramo para la puerta. Así brota a la vida la casa más deliciosa construida por principiantes.*

**Primer Gemelo** Creo que está terminada.

**Peter** La puerta no tiene aldaba.

*Lelo se arranca la suela del zapato.*

No tiene chimenea; hay que ponerle una chimenea.

*Esperan ansiosamente sus conclusiones.*

**John** (*insensatamente crítico*) Por supuesto que necesita una chimenea.

*Lleva de nuevo su sombrero. Peter se lo quita, le da un puñetazo en la tapa y lo coloca en el tejado. Con la mayor de las simpatías, el humo empieza a salir del sombrero.*

**Peter** (*con la mano en la aldaba*) Os quiero bien arreglados; la primera impresión es sumamente importante.

*Peter llama y, tras un espantoso momento de espera, durante el cual no pueden dejar de preguntarse si habrá alguien dentro, la puerta se abre y, ¡oh maravilla!, aparece*

*Wendy. No cabe duda de que ha estado poniendo un poco de orden. Se muestra muy sorprendida al descubrir que tiene nueve niños.*

**Wendy** *(con elegancia)* ¿Dónde estoy?

**Poquito** Doña Wendy, hemos construido esta casa para usted.

**Plumífero y Lelo** Ay, diga que está contenta.

**Wendy** *(acariciando aquella preciosidad de casita)* ¡Una casa hermosa y encantadora!

**Primer Gemelo** Y nosotros somos sus niños.

**Wendy** *(simulando sorpresa)* ¿Sí?

**Todos** *(arrodillándose con los brazos extendidos)* ¡Doña Wendy, sea nuestra madre! *(Ahora que saben que es fingido la aclaman con ganas.)*

**Wendy** *(para no parecer demasiado condescendiente)* ¿Debo? Desde luego que es tremendamente fascinante. Pero, ya lo veis, no soy más que una niña. Me falta experiencia.

**Todos** Eso da igual. Lo que necesitamos es alguien que sea dulce y maternal.

**Wendy** Ay, creo que eso es justamente lo que soy.

**Todos** Sí, sí, nos dimos cuenta en seguida.

**Wendy** Muy bien, pues entonces lo haré lo mejor que pueda.

*Desbordando júbilo se ponen a bailar ruidosamente alrededor de la casita, lo que a Wendy le permite comprender que tiene que ser con ellos tan firme como bondadosa.*

Entrad ahora mismo, niños malcriados, seguro que lleváis los zapatos mojados. Y antes de que os acueste apenas me va a quedar tiempo para terminar el cuento de Cenicienta.

*Pasan en fila a la encantadora casa, cuya característica no menos notable es que los contiene a todos. Pasa una visión de Liza, y no precisamente porque tenga derecho a estar aquí; pero es que disfruta de tan pocos placeres y es tan joven que sencillamente le permitimos que eche una ojeada a la casita. De vez en cuando Peter sale y pasea de arriba abajo con el puñal desenvainado, pues se puede oír a los piratas de jarana allá en la laguna y los lobos están al acecho. La casita, de paredes tan rojas y de tejado tan musgoso, parece muy cómoda y segura, con una luz brillante que se ve tras la persiana, la chimenea que echa un humo espléndido y Peter de guardia. La última vez que lo vemos todo está tan oscuro que tenemos que intuir qué es aquella figurita que se ha quedado dormida junto a la puerta. Revolotean unos puntos de luz. Son hadas curiosas que están echando un vistazo a la casa. A cualquier otro chico que se cruzase en su camino le harían alguna trastada, pero a Peter no le dan más que un pellizco en la nariz y se van. Las hadas, como sabéis, pueden tocarlo.*

## OSCURIDAD